

EL ABISMO

Amable lector. Mientras me distraigo analizando la nueva Reforma Tributaria para tapar un hueco fiscal de \$12,5 billones, que de manera repentina apareció poco después de la reelección del presidente Santos, con el agravante de que este faltante se extenderá por tres años más. Por fortuna, según el ministro de Hacienda una vez que termine este mandato, quien lo suceda recibirá un país en paz y sin afujías económicas.

Confieso que siento envidia de un gran amigo que prefirió dedicar buena parte de su vida a leer la historia. No solo se enriquece él sino que le gusta compartir con los demás, pues en forma amena suele comentar acerca de sus frecuentes lecturas.

Al principio de esta semana quise saludarlo, como de costumbre me pidió que habláramos un poco, en realidad fue el quien tomó la palabra. En primer lugar se refirió al reciente secuestro o retención indebida del general Alzate y sus acompañantes por parte de uno de los grupos guerrilleros. El general reconoció al país que se había equivocado.

Este hecho, en la práctica es similar al que está asumiendo el señor presidente Santos, al creer que los jefes guerrilleros no le pasaran una cuenta de cobro al país, que solo podrá cancelarla entregando buena parte de su soberanía.

La Farc, gracias a los miles de crímenes que ha cometido, de la crueldad con la que han tratado a los secuestrados y a los millones de desplazados, se ganó el derecho de estar en una mesa sentados en cómodas poltronas, mientras los representantes del Estado se acomodan en desvencijados taburetes. Por lo menos, esa es la sensación que se percibe.

La ligereza con la que obró él general le pudo costar la vida, pero en cambio, el candor del señor presidente, precipitará a Colombia al abismo, tal como sucedió con Venezuela, en manos de su mejor amigo. ¿Acaso podemos tener un ejemplo más claro sobre como se destruye un pueblo en manos del llamado socialismo del siglo XXI?

La historia no miente al narrar la suerte de los pueblos que han sido dominados por el comunismo, mañana no vale la pena decir que el presidente Santos se equivocó. También son responsables de esta tragedia la clase dirigente, o porque no leyeron la historia o por confiar en la capacidad de juego del jefe del Estado.

El coronel Hugo Chávez se esforzó en reconstruir los rasgos físicos de Bolívar, pero poco o nada en conocer su espíritu. Si el libertador le hubiese tocado vivir en esta época, no habría dudado, como lo hizo con el general Manuel Piar, de ordenar la ejecución de Chávez, Maduro, Diosado Cabello y otros más, por disociadores.

Las recientes declaraciones del presidente, cuando manifestó con claridad que se estudiaría la manera de considerar el narcotráfico como delito político. Según mi amigo, esto ya ocurrió en el proceso 8.000.

La paz se firmará en un papel pero seguiremos igual o peor y en lugar de un Petro tendremos no menos de seis, pero mucho más radicales.

Medellín, Diciembre 12 de 2014

Rafael Isaza González